

¿El Nombre De la Rosa?

En el artículo entrevista a "La periferia Edad Media" (Artes y Letras, E 14, 11-1987), acerca de un encuentro de Filosofía Medieval en la Universidad Católica, se adjudicó cierta responsabilidad a Umberto Eco, con su famosa frase sobre la rosa, en una "revolución" de la Edad Media, sobreabundancia como fenómeno relativamente reciente en ambientes intelectuales, académicos, culturales y de literatura en general, que ha volcado intereses hacia la época y lo que bajo ese nombre se califica y figura dentro del devenir de la historia.

En particular, el señor Francisco Bertelloni, del Instituto Medieval de la Universidad de Buenos Aires, en su calidad de tal se declaró franco admirador de la obra, y consideró que su autor logró con ella un "auténtico 'revival' medieval".

Al respecto, parece importante hacer algunas aclaraciones de contexto para favorecer la comprensión del punto en Chile.

[illegible]

— Por su parte, el fenómeno —si puede correctamente llamarse así— tendría su contrapartida "degenerada" en la proliferación de literatura, artes visuales y otros soportes de contenido de la imaginación que falsamente se atribuye al período, incluidas sendas páginas web. Me refiero a dragones, hadas, espadas mágicas y magos de fuerza barba.

Ne me refiero, ciertamente,
a J.R.R. Tolkien.

También habría que tomar en cuenta una apreciada generación de "información medicinal" cuyo objetivo sería justificar juicios preexistentes, procurando con algo de mano y poco

Consideraciones sobre el papel de Umberto Eco en una revalorización de la Edad Media, planteada en estas páginas semanas atrás.

Por Eusebio Fernández Biondi



"Como buen santólogo, (Fitz) usa los signos para expresar ideas. Y sé que no es algo que precisamente le falte a la *Etica Media*. Pero el nombre de la *rosa* no es la *Etica Media* ni mucho menos una buena fotografía. Si se extrae la argucia de ficción y se deja al relato policial desprovisto, y se desbasta esa argucia a sus fuentes para hacerla desde allí, entonces todo se cae".

ende, de la credulidad. Pero lo hace bien pues oculta lo exacto, sin treguas. Su novela es el laberinto: a pesar de todo hay siem-

pre una salida.

Ese sí, las "Apostillas" reaccionó a su vez, y sin necesidad de sugerencias, varias lecturas, sobre todo entre líneas. Sin ser perspicaz, como el mismo Eco lo dice —claro que en forma muchísimo más elegante, discreta e inteligente—, tampoco es necesario el ataque directo: hay contextos que bastan por sí mismos.

Como buen venetiano, uno lo sigue para expresar ideas. Y si alguien se da algo que precisamente le falta al momento de escribir, como le pasa a Pico, él sufre de la cosa no en la Edad Media, ni mucho menos una buena fotografía. Si se extrae la enjundia de Eco y se deja al relator policial desprovisto, y se devuelve esa enjundia a sus fuentes para leerlas desde allí, entonces todo va mal. Pero como Eco es un tipo que, como cada uno de enjundia, quedó amarrado, un tipo perfecto e inescapable círculo desde la primera página hasta la última.

Aunque, penosamente bien, como uno, al bien de discutible lealtad desde el punto de vista de la moral, la política nada se salva (con miseria).

De la abradia, ni hablar. Los delegados papales, Bernardo Gui y otros personajes eclesiales, se ven obligados a elegir entre la ferocidad misma. Los papas franciscanos que están de visita tienen serios temores sospechas de haber seguido a los franciscanos de la orden de los hermanos menores, y su amistad con Dalcino, lecciones varias, etc. Por su parte, Adán de Melk es un mero expectante (tal vez medio siglo después de haber nacido) que no tiene nada que ver con el asunto. Irrelevante. Y Guillermo de Baskerville, el "héroe", finalmente resulta ser un soberbio y arrogante, que no merece un exceptivo. Todo es, inversamente, lo que está desolado, finalmente to-

do a su eterna sangre de cordero por todos lados. La curiosa es que, aligerado el mulo del buen salvaje, la única bondad literaria y hermosura resulle la barbaria y susle avaschada que vende su cuerpo por corazones de bury, y can quien Adso se desvirga. No hay confite real, tan solo eparente; y de la roas solo nos queda el zombré. Salvatore es el jorobado de Nuestra Señora de FAPS, culcas el más "medieval" de todos los personajes, pero tan intrínsecamente puesto como el óculo de

Literariamente hablando, hoy sería más difícil, si no imposible, escribir una novela realmente medieval de monjes santos y virgines castas, por ejemplo, en el mundo real. Pero si los géneros fantásticos y maravillosos proliferan (que pasa, entonces?) (A-6)

Hay que tener presente las "Apostillas" a "El nombre de la rosa", que Eco publicara tiempo después, y que hoy suelen incluirse en la mayoría de las ediciones del libro. Se aclara a sí mismo y a sus deseos.

de seriedad e, cooperativismo y el desahucio de diversas instituciones, elementos y características, entre otras la Iglesia Católica, la familia, la vida laica, la política, el idioma, la ciencia, la cultura, los Santos Lugares, la ciencia y hasta la transición.

Para atraer la atención con una serie de éxitos editoriales, "best sellers", que cubran todo el espectro posible, desde la enseñanza académica de Regine, pasando por los novelones de aguas nárdicas ambientados en las paradisíacas islas de revestimiento. Muy por el contrario; según lo ha sostenido el mismo repetidas veces (en otros lugares, se interesó por el Medioevo — y fue entonces —) Irmanto, ZOOBANK, casi de jerga, y que no pretendo censurar, en lo más esencial, su esen-

[illegible]

el ropaje histórico, filosófico, político, social, ideológico, simbólico, estético, literario e incluso cultural. El mismo autor, en el momento de la lectura, se sumerge en un mundo de fantasía, de imágenes, de símbolos y de atrayentes atmósferas. El mundo de la novela es un mundo contradictorio puesto con inteligencia, buen gusto estético y habilidad, y que en varios casos respeta la fuente. Eso sí, no han faltado los cruces que han descubierto al lector, en boca de alguno de sus personajes de ténica autocrítica, o llevándolo a cabo, con otros protagonistas, evidentes descripciones de famosos gabinetes del siglo XIII.

El título original de la novela era *La ciudad del crimen*; que por cierto —y Eco lo reconoce— era un mal título y que habría realzado otras palabras. A cualquier cosa, siempre me

manera de Viaje al centro de la Tierra o 20.900 leguas de viaje submarino, claro que con más sudor y verdadera respeto al lector.

Por eso es que Eco, al mismo tiempo sensato y tolerante, sugiere en las "Apostillas" que la lectura se haga con beneficio de inventario, y en particular de una novela como la suya, situada en la Edad Media. Así, que sucede que, al leer, uno tiene su propia idea, aparentemente o propia idea, acerca de lo que es el mundo del Medioevo. Dice bien Eco, reconoce que nació una ficción y notas de una detestable manera, padeciendo haber como evidentemente hay, otra. Pero se las arregla para que su Medioevo sea finalmente el Medioevo... ¿Cómo? Construyendo un universo cerrado y hermético, sin escape, a costa del mito sin ambigüedades y, con

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El nombre de la rosa? [artículo] Braulio Fernández Biggs.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile